



Todavía no tenemos el monto que gastará el Instituto Electoral en el proceso electoral, ni en las prerrogativas que tocan a los partidos para el año de la elección del gobernador el año que viene. Sin embargo, podemos prever que será millonario.

En la elección de gobernador anterior, que ganó Alfredo Del Mazo, el tope por partido era 20.3 millones de pesos, solo en cuanto a financiamiento privado. Entre financiamiento público y privado, contando los partidos coaligados, tenía un tope de gastos superior a los 204 millones de pesos.

Esta vez, como suele pasar, las elecciones mexiquenses costarán cantidades estratosféricas, aunque ahora el gasto será parejo entre ambas coaliciones, pues la que encabeza Morena no se queda atrás.

Estas cifras por lo menos debería servir para que los electores no se abstengan. Y es que, al final de cuentas, el gran enemigo a vencer es el abstencionismo.

Es muy lamentable revisar las cifras de participación electoral, pues la mayoría de los ciudadanos no acude a las urnas.

Los partidos políticos resultan incapaces de convocar a los ciudadanos y los candidatos nunca alcanzan a cumplir esa meta en el tiempo de campaña.

Y es que se vuelve una labor prácticamente imposible, en especial con campañas tan cortas y tan restringidas en el uso de medios de comunicación y otras alternativas.

La realidad es que pareciera que los procesos electorales están diseñados para que nadie les haga caso y a la larga, todo ese dinero resulta un desperdicio, porque los ganadores terminan gobernando con una cantidad de votos irrisoria, en comparación con la cantidad de ciudadanos.

Lo peor es que los partidos políticos ponen las reglas y luego culpan a los institutos electorales de sus fallas.

Quienes tienen que convocar son los partidos y eso solo lo lograrán a cabalidad cuando trabajen arduamente, también en tiempos no electorales.

La siguiente reforma electoral debería incluir exigencias mínimas de trabajo a los partidos, dado que reciben dinero público para estos fines.

Sin embargo, como ya hemos dicho, son los propios partidos, por medio de sus diputados, quienes hacen las reglas, por lo que seguramente no veremos una legislación como esa.

Por lo pronto, en unas semanas veremos ir y venir los millones en campaña, ojalá valga la pena.